

Historia

## De Lacan a Balint: ejes para pensar una relación

FELIPE MULLER, DIEGO TOLINI

FELIPE MULLER  
Ph. D. por la New School for  
Social Research. Consejo  
Nacional de Investigaciones  
Científicas y Técnicas  
(CONICET), Departamento de  
Investigaciones, Universidad de  
Belgrano, Ciudad de Buenos  
Aires, República Argentina.

DIEGO TOLINI  
Licenciado en Psicología.  
Departamento de  
Investigaciones, Universidad de  
Belgrano, Ciudad de Buenos  
Aires, República Argentina.

Este trabajo aborda la relación de Jacques Lacan con Michel Balint en función de tres ejes que organizan algunos de sus componentes principales. Partiendo de un eje puramente *teórico*, que pone en evidencia el particular y llamativo trato que Lacan dedica a Balint, vamos expandiendo el contexto que enmarca esta relación. En este recorrido *se atraviesan* cuestiones fundamentales como la *de* la formación analítica, cuestión que se juega en el eje que denominamos *teórico-institucional*. De allí *se llega*, finalmente, al problema político-institucional del psicoanálisis francés de principios de 1950, sin perder nunca de vista la relación Lacan-Balint como centro del abordaje. Esta problemática conforma el tercer y último eje de esta relación, el eje *político-institucional*. Este recorrido nos otorga nuevos elementos para analizar el trabajo teórico que Lacan hace de Balint, al tiempo que nos permite observar la sintonía que Lacan encuentra, a través de Balint, con respecto a algunas de los principios de la Escuela de Budapest erigida en torno a Sándor Ferenczi.

**Palabras claves:** Psicoanálisis – Relación –Ferenczi – Escuela de Budapest.

### From Lacan to Balint: Axis to think a relationship

This paper intends to study Jacques Lacan's relationship with Michel Balint, from three axis that organize some of its fundamental components. Beginning with the purely theoretical axis, that shows the particular treatment that Lacan manifests towards Balint, we then expand the context that surrounds this relationship. We review some fundamental issues as it is the analytical training system, issue that allows us to identify the second axis, the theoretical-institutional one. From there, we finally arrive to the political and institutional conflict of psychoanalysis in France in the first years of the 1950's, and study how these conflicts are part of the relationship of Lacan towards Balint. The institutional conflicts conforms the political-institutional axis of this relationship. This historical analysis gives us new elements to examine Lacan's theoretical work of Balint, and at the same time, shows the support that Lacan possibly found, through Balint, in some of the principles of the Budapest Psychoanalytical School and its founder, Sándor Ferenczi.

**Key words:** Psychoanalysis – Relationship – Ferenczi –School of Budapest.

CORRESPONDENCIA  
Lic. Diego Tolini. Departamento  
de Investigaciones, Universidad  
de Belgrano, Zabala, 1837,  
Piso 12, Box 2. C1426DQG.  
Ciudad de Buenos Aires,  
República Argentina;  
diegotolini@gmail.com

El 5 de Noviembre de 1947, Michael Balint [1] presenta ante sus colegas de la Sociedad Británica de Psicoanálisis un trabajo sobre el sistema de formación vigente en las instituciones psicoanalíticas. Propone pensar las razones que, a su entender, darían cuenta de la escasez de trabajos escritos sobre el tema. Balint refiere esta escasez a una defensa que pone en juego la institución psicoanalítica misma, viéndose amenazada por una discusión que no sólo cuestionaría su sistema de formación sino también su dispositivo terapéutico general. La forma que asume esta defensa, ante un tema tan cargado emocionalmente, es la de un «pensar inhibido»<sup>1</sup> [1: 165] que impide una adecuada discusión sobre el tema.

Por otro lado, Balint pone en evidencia el dogmatismo y autoritarismo que observa en este sistema de formación, describiendo el comportamiento general de los candidatos frente al mismo como de «muy respetuoso» [1:167]. El cuadro general queda de este modo configurado: «de parte de los iniciadores [...] observamos secretismo sobre nuestro conocimiento esotérico, anuncios dogmáticos sobre nuestras demandas y el uso de técnicas autoritarias. De parte de los candidatos, i.e aquellos a ser iniciados, observamos la aceptación servicial de las fábulas, sumisión a tratamientos dogmáticos y autoritarios sin mucha protesta y comportamientos demasiado respetuosos» [*Ibid.*].

Una configuración tal del sistema de formación conduce a un debilitamiento de las funciones yoicas y a la formación y fortalecimiento, en los candidatos, de un «cierto tipo especial de super-ego» [*Ibid.*]; todo lo cual contradice lo que para Balint debería ser el principio mismo de la formación, a saber: que el candidato se libere y que, emancipado de identificaciones innecesarias y de toda transferencia automática o patrones de pensamiento, pueda desarrollar un ego fuerte, crítico y liberal.

A finales de la década de 1940, en pleno proceso de institucionalización del psicoanálisis en Francia, Lacan se ve de algún modo atraído por este artículo de Balint, ya que lo hace difundir ampliamente por la Sociedad Parisina de Psicoanálisis [10]. Esta comunicación constituye el primer elemento que pudimos encontrar de aquello que busca abordar este artículo: la relación entre Lacan y Balint, o más específicamente,

la relación *de Lacan con Balint*. Nuestra tarea pretende ordenar algunos de los elementos constituyentes de esta relación en función de ciertos ejes que, entendemos, sostienen esa direccionalidad del vínculo.

### Intersubjetividad y fin de análisis

El referido artículo de Balint aparece en uno de sus libros que, con el título de *Primary Love and Psychoanalytic technique*, ofrece una compilación de artículos publicados entre 1930 y 1952, que arrojan algunas de las ideas del autor respecto a la técnica psicoanalítica. [2]. Este libro se publica el año anterior al comienzo del seminario que Lacan dicta en París en torno a los escritos técnicos de Freud (1953-1954). Es precisamente por el tema del seminario que el libro de Balint sobre técnica psicoanalítica constituye para Lacan, en este momento, una referencia ineludible [9].

Al remitirnos a las páginas de este seminario, encontramos una mención explícita del citado libro: «he confiado hoy en Granoff [...] la lectura del libro de Balint llamado *Primary Love and Psychoanalytic techniques* [...] Es un libro muy interesante, cuya lectura es muy agradable, claro, lúcido, a menudo audaz, lleno de humor. Todos tendrán [...] interés en trabajarlo» [5: 298]. Lo que llama la atención desde un primer momento en la manera en que Lacan habla de Balint es la insistencia con que lo elogia. En todo momento en que se refiere a él, Lacan se encarga de deslizar un comentario para resaltar, una y otra vez, la sutileza, lucidez, coherencia, ingenio, profundidad, veracidad, simpatía e incluso amistad que el húngaro le inspira.<sup>2</sup>

Podemos pensar que semejante trato, semejante enaltecimiento, en este caso de la figura de Balint, se enmarca dentro de lo que parece ser un *modus operandi* en la transmisión que hace Lacan de sus ideas. Este *modus operandi* consiste en revelar que, a pesar de lo acertado que puedan estar determinados analistas a nivel clínico, éstos demuestran, sin embargo, ciertas confusiones en lo teórico o ciertas conceptualizaciones incorrectas que no permiten dar buena cuenta de ese hacer clínico.<sup>3</sup> O, como sostiene el mismo Lacan,

<sup>2</sup> Cfr. Lacan J. [5], en particular las clases 11, 13, 14, 15, 16, 17 y 18.

<sup>3</sup> Alberto Cabral identifica a esta operatoria en Lacan como un movimiento de «legitimación crítica». Naturalmente, este *modus operandi* o esta operatoria de *legitimación crítica* no siempre va cargada del exceso de elogios que encontramos cuando se mete con Balint. Ver, por ejemplo, las referencias de Lacan a Lucy

<sup>1</sup> Todas las traducciones que aquí ofrecemos de este artículo son de nuestra autoría.

«felizmente, cuando los autores están bien orientados en su práctica, dan ejemplos que desmienten su teoría» [5:343].

Es así que encontramos esa oposición que establece Lacan entre el *Balint teórico*, aquel que está «influenciado por el pensamiento dominante» [5: 297], aquel que, «como carece totalmente del aparato conceptual necesario para introducir la relación intersubjetiva, está obligado a hablar de two bodies psychology»<sup>4</sup> [5:300]; y el *Balint clínico*, aquel que trabaja inteligentemente con sus pacientes, que habla inteligentemente de lo que experimenta y que no cae en la contratransferencia, a pesar de lo que teoriza, y que, en toda caso, es por no beber de las fuentes adecuadas que se pierde en callejones sin salida en el plano teórico, lo cual no es un obstáculo para la lucidez que demuestra en el plano clínico, ya que, «como práctico excelente, no puede, a pesar de su teoría, desconocer la dimensión en la que se desplaza» [5: 337].

Lacan procede de esta manera cuando introduce la cuestión de la intersubjetividad, criticando la concepción balintiana del «Primary Love», esto es, de la relación cerrada entre la madre y el niño, donde la coaptación directa de los deseos no permite dar cuenta de la subjetividad del otro. Esta manera de teorizar la relación primera conduciría inevitablemente a plantear la relación genital en los mismos términos: en todo momento, más allá del estadio de desarrollo en que nos encontremos, siempre habrá un objeto que satura el deseo, que lo satisface plenamente. La relación genital, con todo lo que tiene de acabado en el plano instintual, estaría, de esta manera, teorizada del mismo modo que la relación primaria: una relación dual, de objeto a objeto. Y esta operación supone, para Lacan, desconocer que la intersubjetividad, la relación sujeto-sujeto, está presente desde un principio, manifestándose en el hecho de que el niño puede servirse del lenguaje. «La intersubjetividad está dada ante todo por la utilización del símbolo y esto desde el origen» [5: 318]. Al descuidar la dimensión intersubjetiva se cae en el registro de esa relación (cerrada/complementaria) de objeto de la que no hay manera de escaparse.

Del mismo modo procede Lacan cuando trabaja la

cuestión de la finalización de la cura, donde nuevamente parte de las inconsistencias teóricas de Balint para introducir sus propias ideas. Es precisamente en lo relativo a este tema donde, tal como lo establece Moreau-Ricaud [9], el interés de Lacan por Balint se hace más evidente; esto queda demostrado al observar que es precisamente el problema que resalta mayormente en los pocos trabajos que se han interesado en trabajar la relación teórica de Lacan con Balint.<sup>5</sup>

Podemos establecer, entonces, el primero de los ejes que sostienen la direccionalidad de esta relación Lacan-Balint: eje *teórico*, compuesto a su vez por las dos vías anteriormente presentadas: la de la intersubjetividad y la de la finalización del tratamiento.

Este primer eje pone en evidencia la manera peculiar en la que Lacan se refiere a Balint. Si bien encuadramos estas referencias dentro de una forma general que Lacan tiene de trabajar ciertos autores en sus desarrollos, pensamos que ese *plus de elogios* excede el *modus operandi* que postulamos, el cual resulta, de este modo, necesario mas no suficiente para comprender el tratamiento de Lacan hacia Balint. Esta insuficiencia nos conduce a abandonar el eje teórico y a avanzar hacia otros planos, con la pretensión de que puedan aportar nuevos elementos. Proponemos entonces retomar la cuestión de la formación de los analistas, cuestión que, según lo entendemos, se juega en el doble plano *teórico-institucional*.

## II. La cuestión de la formación analítica: «reformular sin cesar»

Lacan concede al análisis didáctico un especial interés; no vacila en valorizarlo, incluso en detrimento del análisis terapéutico: sabe que su proyecto de retorno a Freud pasa precisamente por esta valoración de la didáctica. Además, sabiéndose superior a los hombres de su generación, «aspira menos a fabricar notables que a dar sangre nueva a una experiencia de la que sería la guía» [10: 230]. Pero para tal efecto necesita de un auditorio de alumnos que adhieran de su causa y que conoce que la didáctica es el mejor medio para conseguirlo. Coexisten entonces, en Lacan, intereses teóricos e institucionales respecto de esta cuestión: unos necesarios para fundamentar su no poco polémica técnica, los otros para dotar a esas ideas teóricas de la fuerza y el reconocimiento que sólo un soporte institucional puede proveer. Recordemos que estamos situados a

Tower y a Margaret Little en el marco de su trabajo sobre la contratransferencia, en Cabral [3].

<sup>4</sup> Concepto cuya paternidad corresponde, por otra parte a John Rickman.

<sup>5</sup> *Cfr.*, por ejemplo, Laurent [7], Masotta [8], Soler [12].

finales de 1940, período de alta tensión para el psicoanálisis en Francia, donde las tendencias en oposición sobre la manera de institucionalizar la disciplina encontraban en la cuestión del análisis didáctico un terreno sensible de disputa.

La lectura del artículo de Balint sobre el sistema de formación no arroja sino referencias que, aludiendo a la necesidad, en los candidatos del sistema de formación, de desarrollar un *ego fuerte, crítico y liberal*, parecen, como se ve, todo menos congruentes con el pensamiento lacaniano, según el cual de lo que se trata en la cura no es precisamente del fortalecimiento del yo del paciente, a partir de una supuesta identificación con el yo del analista, sino más bien de situar la naturaleza imaginaria-falaz de esa función del yo en el sujeto y, consecuentemente, desplazar la relación analítica de esa correlación yo-yo [4].

Si la vertiente teórica de este segundo eje nos muestra estas ideas tan discordantes entre ambos autores, ¿qué encuentra entonces Lacan en la comunicación de Balint, digno de ser difundido en la SPP? En primer lugar, el ego que propone Balint como objetivo al que se debe aspirar en el proceso de formación de los candidatos, si bien es un ego fortalecido, se ofrece como alternativa a un super-ego que se constituye por una identificación. Éste es el punto que Balint hereda de Sándor Ferenczi [4]. Ese ego no es, por lo tanto, el resultado de una identificación con el analista –recordemos que la identificación con el analista constituía en aquel momento la resolución de fin de análisis dominante en la IPA–. Sino que es una instancia crítica y liberal, libre de transferencias automáticas y patrones de pensamiento y, por todo esto, deja ya de resultar tan coincidente con aquella función imaginaria-falaz que Lacan denomina *moi* y que se volvía necesario evadir en el proceso de la cura (no obstante, vale aclarar que Lacan nunca aprobará la concepción balintiana del ego). De lo que se trata, para Balint, es de promover la libertad de pensamiento de los candidatos como un pilar esencial de la institución psicoanalítica, libertad que queda amenazada por un sistema que promueve dogmatismo y un deber opresivo.

El otro punto a rescatar del artículo de Balint, y que resuena en la posición de Lacan con respecto a la oficialidad de la IPA, es que Balint distingue entre una historia oficial y una historia de Freud. Es decir que, para Balint, la oficialidad de la IPA y

las ideas de Freud no necesariamente están alineadas. Lo que Balint pone en evidencia en un análisis histórico, Lacan lo hace en la clínica, pero ambos sitúan el mismo quiebre entre una lectura de la institución oficial (IPA) y una lectura del propio Freud. Es de ese quiebre de donde Lacan se sirve para promover su retorno a Freud.

En tercer lugar, debemos considerar que Balint se ha formado en el marco de la Escuela de Budapest, la cual ha encontrado en Ferenczi la figura de su principal exponente y mentor. Siempre dispuesto a revisarse y a cuestionarse a sí mismo, abierto a nuevas tendencias y a las contribuciones de otras disciplinas, promotor incansable de la libertad de pensamiento y detractor del dogmatismo disciplinario, Ferenczi ha impreso su estilo y pensamiento a un creciente y dispar grupo de profesionales –científicos, médicos, filósofos, antropólogos, literatos, artistas– cuyo próspero interés por el psicoanálisis devendría en la constitución de una nueva comunidad de pensamiento [9].

Los trabajos de analistas tan dispares dan cuenta de que la Escuela de Budapest no estaba sometida a un único sistema de pensamiento. Al contrario, como dice André Haynal, «la escuela psicoanalítica húngara naciente mostraba un espíritu de independencia, menos fe en la autoridad y en el pensamiento estructurado» [cit. en 9:30]. Todas estas ideas se expresaban con particular intensidad en la cuestión de la formación, que según Moreau-Ricaud, es una especialidad húngara.

En Balint mismo ya encontramos esta diversidad disciplinaria, esa comunión de intereses y saberes heterogéneos característica de esa escuela fundada por Ferenczi. Ávido lector, comienza desde joven a recorrer diferentes ámbitos disciplinarios, siempre conducido por una pujante curiosidad que conservará a lo largo de toda su vida. A sus 17 años decide estudiar medicina, al tiempo que emprende cursos de filosofía, matemáticas y religión comparada, entre otros. Finalmente, abandona esa carrera para estudiar física y química. Si bien en un primer momento fue crítico respecto de la teoría freudiana, es Alice Székely-Kovacs (quien será su futura esposa) la que, al prestarle dos obras de Freud –*Tótem y tabú* y *Tres ensayos sobre una teoría sexual*– despertará definitivamente su interés por la teoría psicoanalítica. Se vuelca a la disciplina, comienza su formación pero su pasión por la ciencia sigue y a principios de la

década de 1920 comienza a trabajar como bioquímico en el Hospital de la Caridad de Berlín –ciudad a la que muda en 1920, cansado del clima fascista de Hungría–. En 1924, a sus 28 años, prepara un doctorado en Ciencias, y de ese mismo período datan sus primeras publicaciones, artículos sobre bacteriología y bioquímica. Finalizado su doctorado, decide retornar a Budapest, donde la situación político-social se había apaciguado. En 1925, se consagra definitivamente al psicoanálisis y comienza un período de desarrollo profesional que se verá finalmente interrumpido por el clima social cada vez más tenso de Budapest. El control estatal es cada vez más riguroso, la libertad de expresión y de pensamiento cada vez más acotada: a finales de enero de 1939, Michael Balint y su esposa Alice deciden abandonar definitivamente Hungría para instalarse en Inglaterra. En la espera de partir, Balint se entretiene practicando boxeo.

Su recorrido por campos ajenos al psicoanálisis y, fundamentalmente, aquellas características que lo han conducido por esas diversas disciplinas, lo harán encontrar en la órbita intelectual que en torno a Ferenczi estaba surgiendo, la libertad y el estímulo para desarrollar sus ideas. Estas mismas características nos proveen las coordenadas para comprender sus enfrentamientos y críticas posteriores frente a la superioridad de ciertos colegas, frente al dogmatismo disciplinario, frente a la asunción acrítica de ideas y la profunda lucha que emprende en pos de la libertad para pensar y experimentar, lucha cuyo campo de batalla primordial quedará establecido en torno a la cuestión de la formación analítica.

Son precisamente estas ideas, propias de la tradición húngara de psicoanálisis, las que tiñen la atmósfera general de la comunicación que Balint presenta en la Sociedad Británica. De modo que, inspirándose en la posición húngara y en el radicalismo de Ferenczi, rechaza impetuosamente en su artículo la inhibición de pensamiento y el dogmatismo disciplinario, diciendo que, de lo que se trata más bien es de «permitir que el candidato se libere a sí mismo» [1:171] y que asuma una posición crítica y liberal.

En el 18vo. Congreso Psicoanalítico Internacional celebrado en Londres en 1953, en la conclusión de una comunicación crítica sobre el análisis didáctico, Balint declara: «A título de advertencia,

quisiera citar la divisa de la Iglesia unitarista de Hungría [que, por otro lado, fue el credo elegido por él], que debería ser también el lema de nuestros reglamentos relativos a la formación: [...] “reformular sin cesar”» [9:79].

Lacan, en su condición de maestro reformista, encuentra en Balint y, a través de él, el eco de una escuela de pensamiento que con su tradición lo habilita a legitimar sus controversiales modos de re-conducir a un desviado psicoanálisis nuevamente a Freud, en un contexto político-institucional que se incomodaba frente a toda *posición novedosa, liberal o crítica*, que es por un lado la que promulga Balint en su artículo y por el otro la que Lacan se encontraba poniendo en juego.<sup>6</sup> Estas últimas consideraciones nos permiten introducir el tercer y último eje que queremos exponer de la relación Lacan-Balint, *el eje político-institucional*.

### III. El problema institucional y la falta de reconocimiento

El referido Congreso de Psicoanálisis celebrado el 26 de Julio de 1953 en Londres, se encamina a encontrar una posible resolución para el conflicto en que se hallaba el movimiento psicoanalítico francés. El conflicto en cuestión estaba principalmente alimentado por las ideas opuestas acerca de la dirección que habría de dársele al movimiento freudiano en Francia. Entre las ideas de Nacht de asimilar la doctrina freudiana a los ideales de la medicina y las de Lagache que pretendía una implantación de la misma por la vía universitaria, Lacan hace depender cualquier vía de la primacía de una política del psicoanálisis, íntimamente articulada a una teoría de la formación [10].

En medio de esta crisis institucional y con una afluencia creciente de alumnos y pacientes, Lacan, sin practicar aún lo que más tarde se llamará sesión corta, comienza a interrumpir la palabra de sus analizados cuando le parece propicio. Tanto por temperamento como por convicción teórica, se niega a aceptar las reglas técnicas vigentes, *hecho que no es del agrado de nadie*, menos aún conociéndose la gran cantidad de curas didácticas que Lacan tiene y la manera en que convierte a sus analizados en alumnos: todos temen su influencia ascendente. En un clima de

<sup>6</sup> La paradoja en este asunto es que Lacan se veía a sí mismo como representante de una ortodoxia [11] aquel que «retorna a Freud».

tensión creciente, asomando ya la escisión dentro de la SPP, los cuestionamientos y las exigencias de justificación de sus innovaciones se hacen cada vez más frecuentes. Lacan se compromete a normalizar su técnica pero una y otra vez continúa sin hacerlo.

Hacia junio de 1953 se produce finalmente el derrumbamiento del grupo comandado por Lagache, quien decide la conformación de un instituto libre de tipo universitario. Lacan terminará uniéndose a este grupo de dimisionarios, quienes no logran percatarse de que abandonando la SPP pierden el reconocimiento de la IPA. Ésta es, precisamente, una de las cuestiones que se discuten en el Congreso de Londres: el estatuto que habría de dársele a la nueva institución conformada por Lagache, las disposiciones que habrían de tomarse frente al reconocimiento solicitado. La otra cuestión giraba en torno a la necesidad de tomar una resolución respecto de las ya «famosas» desviaciones del análisis didáctico.

En este contexto, Lacan comienza a moverse para revertir esta desfavorable situación: busca apoyo en las filas de la IPA y se pone en contacto con Balint, a quien propone encontrarse en Londres [10]. No hallamos registros de que dicho encuentro haya tenido efectivamente lugar. Al contrario, en una carta que Lacan envía a Balint en agosto/septiembre de 1953, después del Congreso, éste se lamenta frente al segundo de haberlo visto poco en Londres, «temiendo parecer solicitar la simpatía que usted siempre me ha demostrado». <sup>7</sup>

Por otro lado, en dicha comunicación, Lacan se ve en la necesidad de rectificar las –a su entender– distorsionadas versiones que estaban circulando de su práctica: «Yo sé que han expandido mucho los discursos destinados a dañarme en los espíritus no informados y sé también que usted es eminentemente capaz de realizar la crítica de ellos sin mi ayuda. Es un punto, sin embargo, que yo quiero precisar porque han intentado allí de sorprender, por una confusión, la buena fe de mis colegas extranjeros». <sup>8</sup> La cuestión gira no sólo en torno a las sesiones cortas sino también a la duración abreviada de los análisis. Y Lacan se rectifica: «Mis análisis son bien conocidos por ser más bien

largos (3 a 4 años). La frecuencia de mis sesiones es aquella que es usada en todos lados. En todo caso en toda nuestra sociedad». <sup>9</sup> Y, finalmente: «Pero dejemos esto porque yo he ahora abandonado esta práctica por razones profesionales». <sup>10</sup> Lo cual, como se sabe, no es cierto.

En el Congreso, en el transcurso de la discusión, la intervención de Balint intenta una conciliación y «exige que los escisionistas sean nombrados miembros de la IPA a título personal» [10: 250]. Esta veta dialoguista y conciliadora de Balint es una característica general del autor que, incluso, será manifestada en otras ocasiones como lo fue su posición durante el enfrentamiento entre los grupos representados por Anna Freud y Melanie Klein. Y, una vez más, podemos incluirla dentro del marco general de la Escuela de Budapest: la postura intermedia de esta escuela, entre la de Viena y la de Londres, en la discusión sobre los estadios precoces del desarrollo del Yo es un ejemplo y, al mismo tiempo, la prefiguración de lo que será el Middle Group <sup>11</sup> en el conflicto de la Sociedad Británica de Psicoanálisis.

De modo que, una vez más, Lacan encuentra en Balint y, a través de él, en la Escuela de Budapest, una veta dialoguista y conciliadora que él se hallaba necesitando por la falta de reconocimiento institucional en que se *encontraba*. De hecho, será una de las cosas que agradecerá a Balint en una carta que le envía en agosto/septiembre de 1953: «sea sin embargo agradecido por su intervención generosa a favor de una decisión diferente que habría sido, yo creo, más justa, y seguramente más favorable al restablecimiento de una paz tan necesaria en el trabajo». <sup>12</sup> Balint, por su parte, le da las razones de su intervención en el Congreso: «agradezco que vuestras amables palabras acerca de mi tentativa –infructuosa– de impedir que la asociación se ridiculizara. Sigo pensando que la única solución posible es la de tener dos sociedades francesas, al menos durante unos años, hasta que los ánimos se calmen» [cit. en 9:185].

En cuanto a las desviaciones de la práctica, que ya habían trascendido los límites de Francia,

<sup>9</sup> *Ibidem*.

<sup>10</sup> *Ibidem*.

<sup>11</sup> Una de las tres tendencias de la Sociedad Británica de Psicoanálisis, llamada así por su postura intermedia entre los dos «clanes» de M. Klein y A. Freud. En Moreau-Ricaud [9:31].

<sup>12</sup> J. Lacan, carta a M. Balint de agosto/septiembre de 1953.

<sup>7</sup> J. Lacan, carta a M. Balint de agosto/septiembre de 1953, en los Archivos Michael Balint a cargo de A. Haynal.

<sup>8</sup> *Ibidem*.

Balint manifiesta: «Me han llegado noticias de sus experimentos de sesiones más cortas y menos frecuentes entre los analistas didácticos. Como los demás, mantengo ciertas reservas sobre estas formas de actuación» [cit. en 9: 186] pero, a pesar de sus reservas, se observa aquí nuevamente la apertura y la curiosidad de Balint que lo conducen a querer «*conocer las razones* que han hecho que usted pusiera en marcha este experimento e incluso las experiencias que le han hecho ver que no era aconsejable» [*ibidem*]. Aclaremos nuevamente que, en rigor de verdad, Lacan no había ni interrumpido ni desaconsejado su modalidad clínica.

Finalmente, el alineamiento de Lacan respecto a Ferenczi y a la Escuela de Budapest encuentra una formulación más explícita en la manera en que éste se despide de Balint en la carta que venimos citando. Dice Lacan: «Hasta pronto querido amigo. Sepa usted que *gran parte de mi enseñanza la realizo sobre la línea espiritual de Ferenczi*, y quedo ligado a usted con simpatía, con mis mejores deseos». <sup>13</sup> Si Freud fue el padre teórico de Lacan, es posible que Ferenczi haya sido su *padre espiritual*; esto es al menos lo que sugieren

estas líneas. Con esto queremos decir que gran parte de su enseñanza Lacan la llevó delante de acuerdo a los principios y a las ideas de la Escuela de Budapest, en todo aquello que este trabajo se propuso desarrollar. Esto posiblemente permita comprender también ese *plus de elogios* que Lacan dedica a Balint, a partir de una identificación del primero hacia el segundo, por esa suerte de filiación compartida.

Estos acontecimientos, que en su conjunto conforman el tercer eje de la relación de Lacan a Balint, nos enseñan un apoyo, ahora más concreto, de Balint a Lacan en el marco de la conflictiva escisión del psicoanálisis en Francia y un reconocimiento o afinidad del segundo hacia el primero, que se explica por la filiación que sentía respecto de Ferenczi y la escuela húngara de Psicoanálisis. Habilitan, al mismo tiempo, un trabajo que, partiendo de los mismos y en dirección opuesta, permita analizar la cuestión *teórica-institucional* de la formación y el trabajo *teórico* que Lacan hace de Balint, desde una perspectiva nueva, a cuya luz, muchos de los elementos dispares de esta relación puedan posiblemente encontrar cierto orden y coherencia. Pero también permiten entender algo más de ese *plus de elogios* que Lacan dirige repetidamente a Balint.

<sup>13</sup> J. Lacan, carta a M. Balint. Las cursivas son nuestras.

## Referencias

1. Balint M. On the psycho-analytic training system. *Int J Psychoanal.* 1948; 29 (3): 163-73.
2. Balint M. *Primary Love and Psychoanalytic technique.* London: Hogarth; 1952.
3. Cabral A. Lacan y el debate sobre la contra-transferencia. Buenos Aires: Letra Viva; 2009.
4. Ferenczi S. Elasticidad de la técnica psicoanalítica. En *Obras Completas*, Tomo IV. Madrid: Espasa Calpe; 1981.
5. Lacan J. El seminario, Libro I: Los escritos técnicos de Freud. Buenos Aires: Paidós; 1981.
6. Lacan J. Variantes de la cura-tipo. En *Escritos* 1. Buenos Aires: Siglo XXI; 2003.
7. Laurent E. Sobre Michael Balint, o el juego de la oca, del amor y el odio. *Ornicar?* 1981; 1: 199-209.
8. Masotta O. *El modelo pulsional.* Buenos Aires: Catálogos Editora; 1986.
9. Moreau-Ricaud M. Michael Balint. El nuevo comienzo de la Escuela de Budapest. Madrid: Síntesis; 2000.
10. Roudinesco E. *La batalla de los cien años (2).* Madrid: Fundamentos; 1993.
11. Roudinesco E. Lacan. *Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento.* Buenos Aires: FCE; 1994.
12. Soler C. *Finales de análisis.* Buenos Aires: Manantial; 2007.